



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

Autores dramáticos.

DON LEOPOLDO CANO Y MASAS.



SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO
por

Eduardo Bustillo.

IN ARTICULO MORTIS

por

Vital Aza.

LA CUÑADA

por

Francisco Flores Garcia.

ACTUALIDADES

por

Rafael Garcia y Santisteban.

¡AHI VERÁ USTED!

por

Ramon de Marsal.

¡BENDITOS SEAN LOS NIÑOS!

por

Antonio de San Martin.

JUGAR CON VENTAJA

por

J. Jackson Veyan.

DIAMANTES AMERICANOS

por

Joaquin Guimbao.

FELICES PÁSCUAS

por

Miguel Casañ.

LA HORMA Y EL ZAPATO

(FÁBULA INMORAL)

por

Ventura Mayorga.

SUCEDIDO

Y

CANTARES

por

Telmo Arenas.

SOIRÉE:

CHARADAS

por

P. C. de F.

SOLUCIONES, ESPECTÁCULOS, ADVERTENCIA, CHISMES
Y CUENTOS, LIBROS Y ANUNCIOS.



GRABADOS:

AUTORES DRAMÁTICOS

D. LEOPOLDO CANO Y MASAS.

¡PESADILLA! ¡¡FUEGO!! Y NOCHE-BUENA

por GILIA.



La opinion pública está,
cuál La mariposa, inquieta;
pero siempre aplaudirá
al que ha conquistado ya
Los laureles del poeta.



El título, ya obligado, de estas ligeras revistas, se ofrece hoy á mis ojos como un enigma espantable.

¡De todo un poco! En Pascua de Navidad, eso es un problema de resolución difícil para muchos, y á la mayor parte de la gente, le parece un geroglífico de caracteres chinos.

Para pasar por las calles y plazas de Madrid, desde el principio de la semana hasta las primeras sombras de la Noche-Buena y los primeros albores del gran día de los cristianos, han tenido muchas familias que pensar dolorosamente en los *judíos*, que explotan con la usura la necesidad tradicional de levantar el estómago á la altura de las alegrías del espíritu.

Dígale la esposa á un cesante de solemnidad, ó al empleado de 4.000 rs. con descuento, ó al pasivo con atraso en sus haberes, que hay que llevar á casa de todo un poco, para que las fiestas que más alegremente solemniza la Iglesia sirvan de regocijo á la dilatada prole.

En vano contestará el mísero que esas fiestas son fiestas de guardar; porque el sentimiento rinde al cálculo, y nada puede guardarse donde todo está á la vista.

—Un *belen* para el chiquitín, dice la madre.

—Pero, mujer, ¿no estamos en Belen hace tiempo?

—¡Un *Nacimiento!* repite el rapazuelo dando pataditas.

—Pero hijo, ¿te parecen pocos nacimientos los que nos regala tu fecunda madre todos los años?..

—¡Un besugo para la colacion!

—Pero, mujer, si le veo, y tiene el ojo claro, mucho más claro que el porvenir, que parece una noche de truenos.

Y no hay remedio. Para el honrado y complaciente padre de familia, la estrella de Belen trae una cola que empieza en la Plaza de Santa Cruz y acaba en un 15 por ciento más de descuento, siendo para él el *Gloria in excelsis* de la Iglesia el *Ecce homo* implacable de los *judíos*, plaga inextinguible que lo mismo *ataca* las notas *altas* de la Patti, que destruye la sustancia de un pato en los pascuales festines.

¡Ah! ¡Pero la lotería! Esa es la esfinge que, divinizada por los fulgores de la esperanza, se ha llevado dulcemente, en muchos *pacos*, el *todo* con que soñaban los españoles más refractarios y resistentes al pago de contribuciones.

Media España vuelve los ojos asombrada hácia el sér bienaventurado que, entre 40.000 *bolos*, que así llama el vulgo á las mentiras, ha podido contemplar de cerca los deslumbradores rayos que despiden 10.000.000 de reales.

Ese es el sér mitológico que puede llevarse á casa de todo un poco, lo mismo en la Pascua de Navidad que en los demás días del año.

Pero de los otros millares de jugadores de mayor y menor cuantía, y no comprendidos, por inocentes, en las órdenes represivas del *incio* dictadas por el Gobierno, ¡cuántos, desencantados, sin una mala aproximación ni un mísero reintegro, repasan con desaliento cómico los papeillos de diferentes colores, desde el *lila* de la Nacional al *verde* del Pardo, donde siempre queda un asilo para los desheredados de la fortuna!..

—¿Les ha caído á Vds. algo? preguntaban á una familia en cierta reunion en la noche del jueves.

—Sí, contestó el jefe de la familia.—A mí me han caído unos forasteros, parientes de mi mujer, que me han comido en ocho días la renta de un año.

—A mí, dice un pollo, arrimándose mucho á la señora de la casa, me ha tocado *aproximación*.

—Pues yo no tengo ni *reintegro*, exclama una señora *sola*, que recibe en su casa caballeros *estables*. Pero, ¡es claro! ¡Si entran tantos números!...

Pero el primero á quien le ha caído la lotería esta semana no es de nacionalidad española. Ha sido á un francés que se habia venido á pasar las Pascuas á Madrid con un buen premio de su *industria*, acompañado además de una señora de buen ver y de una cotorra de blanca pluma y moño graciosamente rizado.

A la cotorra se le habia puesto en el moño que iba á pasar *algo*, desde que pasó la frontera, y ella precisamente fué el blanco en que se fijó la policía, para dar con el *industrial* y los 20.000 duros de la industria. Es demasiado dinero para llevarlo con una cotorra, y blanca, y con moño. Si el francés se la hubiera comido en compañía de la señora, no hubiera sido un fatal *indicio* la *rara avis*, que ni siquiera supo prevenirles cantando: «Cotorrita real, llévate el dineral, pero no para España ni para Portugal.»

No como cotorra, sino como científica viajera, ha hablado en plena Sociedad Geográfica la graciosa italiana Carla Serena, cuyo discurso le ha producido aplausos de los sabios, sonrisas de las más bellas damas de la corte y un ramillete de flores del presidente del Consejo de ministros.

Carla Serena describió con la mayor serenidad todos los accidentes de sus largos viajes y las costumbres de los países más desconocidos que ha visitado.

Los maronitas, según contó, la pasaron por agua, es decir, la obligaron á tomar un baño, no crean Vds. que para que refrescase, ni para que entrase en apetito; sino para tener ocasion de conocer y estudiar las perfecciones del cuerpo de la viajera, compatriota de Beatriz, de Laura y de la Fornarina.

«¡Pícaros maronitas!»—dicen que exclamó un sócio de la Geográfica—bien podian habernos transmitido algunas de sus observaciones, ya que en los estatutos de esta sociedad no hay artículo que hable de bañar á las oradoras que la ilustran.

Y otra sociedad de sábios exploradores del cuerpo humano, ha discurrido estos días sobre el «Origen de las enfermedades del corazón.»

—Estos médicos, á fuerza de querer ser sábios, se olvidan de que son hombres—decía un enamorado estudiante de San Carlos.—Si hubieran visto unos ojos negros que me tienen todas las noches en acecho de una pulmonía, sabrian algo del origen de los males del corazón.

—Y si no,—dijo otro—que se lo pregunten á la Patti, cuando vuelva á morir en brazos de Nicolini en el escenario de la Opera, víctima de una tisis con honores de *cardiaca*.

¡La Opera!.. Pero ¿qué pasa en la Opera?.. Nada; un partiquino que tiembla la escena de la boda con *Lucia*, una tiple que se enamora de un tenor á pesar de otro, y un empresario que tiene más y mejores Pascuas que yo, porque, además de la de Navidad, que le felicitan con oro los *distantis*, tiene otra Pascua graciosísima contralto que se gana la vida haciendo gorgoritos.

Esar si que son felices Pascuas.

Eduardo Pustillo

IN ARTÍCULO MORTIS.

(Carta de verdades llena,
muy sentida y cariñosa,
que escribió un pavo á su esposa
poco ántes de Noche-buena.)

*Pava de mi corazón:
Escúchame y no te asombres,
¡No te fies de los hombres!
¡Tú no sabes lo que son!
En mi anterior te decía
lo bien que en Madrid estaba,
y lo que me paseaba
por las calles todo el día.
¡Bien mis paseos pagué!
Pues el domingo salí,
un hombre se fijó en mí;
yo asombrado le miré.
—¿Cuánto vale? preguntó.
Y mi *cicerone* dijo:
—Cien reales; es precio fijo.
¡Lo quiere usted, sí ó nó?
¡Yo sentí un escalofrío!
Quise, en vano, hacer la rueda.
Vi brillar una moneda,
y el hombre exclamó: ¡Ya es mío!
Por las patas me cogió,
(¡figúrate qué trabajo!)
y ¡ay pava! ¡Cabeza abajo
á su casa me llevó!
Al verme cogido así
de tan extraña manera,
pensé que aquel día era
el último para mí.
Iba á llorar como un niño,
cuando á esta casa llegamos,
y vi que mis nuevos amos
me trataban con cariño.
¡Qué alegría al verme allí!
¡Cuánto piropeo escuché!
¡Ay! ¡Entonces me expliqué
que tú me quieras así!
—¡Vaya un pavo! ¡Es de lo bueno!
—¡No hay en Madrid otro igual!
—¡Si pesa casi un quintal!
—¡Parece que está relleno!
—¡Manuela, cuídele usted!
(Manuela es una criada.)

—¿Que nada le falte! ¡Nada!
—¡Señorito, ya lo sé!
—¡Cuidado, por Dios, no enferme
este animal! repétan.
(Lo de animal lo decían
sin intención de ofenderme.)
—¡Darle á comer lo que quiera!
¡Muchas nueces sobre todo!
Y en fin, hija, de tal modo
me trató la cocinera,
que yo, no pensando en nada
más que en comer, me decía:
¡No hay ganga como la mía!
¡Ni vida más regalada!...
¡Ay! ¡Estaba en un error!
Que hoy me acabo de enterar
de lo que te va á causar
un grandísimo dolor.
¡Sabes por qué me trataban
con tal lujo y tal derroche?
¡Para matarme esta noche!
¡Y por eso me engordaban!
¡Dicen que debo estar bueno
con trufas! ¡Me vengaré!
¡Hombre perrudo! ¡Yo haré
que se te vuelva veneno!
¡Reventarás, Dios mediante!
¡En valor no me aventajas!
¡Me he comido cuatro cajas
de fósforos de cascante!
¡Mi fin se acerca, es verdad!
¡Pero si la vida es corta,
pava mía, lo que importa
es morir con dignidad!
Ten presente esta lección
y en ella los ojos fijos;
haz que la aprendan mis hijos,
¡hijos de mi corazón!
Y gritad una y mil veces
con voz que á la tierra asombre:
¡Guerra á la mujer! ¡Y al hombre!
¡Y á la trufa! ¡Y á las nueces!!!*

(Es copia.)

Vital Aza

LA CUÑADA.

No crean ustedes que estoy subvencionado por la suegra para apartar de ella por un momento la universal antipatía presentando á los ojos del marido un nuevo enemigo de la paz conyugal,—suponiendo que los vocablos *matrimonio* y *paz* puedan aceptarse como sinónimos en el diccionario de la familia.

Es ya viejo, y por lo mismo vulgar, presentar á la suegra como único enemigo jurado de su yerno, cuando éste tiene, en ley de verdad, otro enemigo muy temible, al cual, por notoria injusticia, nadie molesta. Este enemigo es la cuñada.

Cuñadas he visto yo que dan quince y falta á la más *valiente* suegra. La suegra, despues de todo, molesta á título de mamá. Usa de una autoridad y ejerce un derecho legítimos, pero ¡la cuñada! ¡con qué derecho viene á romper la armonía en la orquesta matrimonial!

Hay mujer que toma ojeriza á su cuñada antes de que lo sea; desde el momento en que éste es novio de su hermana.

—¿Qué hombre de tan mal gusto!—suele decir.—¡Haberse enamorado de Petra, que es una niña todavía, que no tiene nada de particular, estando yo aquí, que ya he cumplido veinticinco años (se quita lo menos seis) y que no soy mal parecida, según opina mi primo Canuto!

Hay que advertir, ántes de pasar adelante, que la cuñada *enemiga* es más fea y bastante mayor que su hermana. Por lo tanto, comparten su antipatía, por igual, los esposos.

Cuando el hombre pasa de novio á marido,—que es como si pasara por una prueba terrible,—dicho sea con el debido respeto—la cuñada añila las uñas y se pone en acecho. Se diferencia de la suegra en que ésta obra siempre impulsada por el cariño de su hija—lo cual es respetable aunque se equivoque—en tanto que ella, la cuñada, se mueve á impulsos del despecho y de la envidia,—pasiones *hajer*, como diría un pensador de cuarto bajo.

Desde el momento en que se casa la hermana menor, ya la madre no tiene ningún inconveniente en confiar á la mayor el cuidado de su otra hija, y el pobre marido, cuando quisiera pasear y divertirse y estar, en fin, sólo con su mujer, como parece lo natural, se vé obligado, siempre que sale con su

señora al teatro, al café, á la fondá ó á paseo, á llevar á su cuñada que, no sólo es un enojoso testigo de vista, sino que ocasiona gastos tan crecidos como inútiles.

No paran aquí las impertinencias de la cuñada. Como hermana mayor, se cree en el deber de aconsejar á la inexperta jóven, aun en aquellas cosas en que decorosamente no puede entender, por falta de *práctica*, y de cada consejo, dado con una intención de *miura*, brota un disgusto mayúsculo, no sólo para el marido, sino también y principalmente para la sencilla esposa,—suponiendo que sea sencilla.

Si con la desgracia de tener cuñada se junta la desgracia de no tener cuñados ni suegro,—que en éste caso la falta de suegro complica el asunto,—ya puede el infeliz llorar su desventura. El es el hombre de la casa, el apoyo de la familia y el obligado vengador de las ofensas que la cuñada reciba. ¡Ella *recibirá* ofensas, cuando es fama que mata *recibiendo*!

¡Hay un pretendiente para la hermana mayor! Pues la madre le dice á l pretendiente:

—Por mí *está bien*, consiento en *ello*, pero tiene usted que hablar con mi hijo... político. ¡Ya ve usted, es el hombre de la casa!

Y aquí tienen ustedes al hombre de la casa obligado á tratar con un caballero de muy mal gusto, cuestiones que á él nada le importan y que vienen á ser ridículas por él tratadas.

¿Que el novio de la señorita ha cometido una falta ó una impertinencia ú *otra cosa* peor? Pues el cuñado, el hombre de la casa está en el deber ineludible de componer el asunto, aun cuando se trate de *cosas* que no tienen compostura.

Están en el teatro ó en el paseo, y á la cuñada se le figura que un hombre bizco la ha mirado con malos ojos. Se indigna, se encoleriza y exige que su hermano... político, desafíe al insolente que de tal manera *se atreve* á mirar á una señorita.

¿Cómo los eternos detractores de la suegra no han fijado su atención en esa berruga del matrimonio que se llama cuñada?—Para que el símil sea más propio, debo declarar que he visto una cuñada con una berruga en el labio superior. ¡Mire usted que llamar *superior* á un labio como aquél!

Otra declaración ántes de concluir.
La crítica de la cuñada no prueba que la suegra sea buena. Hay que quedarse sin las dos.

Así como en materia de aves estoy por el Ave-María de Gounod, en materia de mujeres para el matrimonio estoy por la mujer inclusera.

Debe ser la más soportable.

Francisco Flores García.

ACTUALIDADES.

- *Alto, amigo, veinte duros.*
- *Favor, socorro, ladrones...*
- *Es para oír á la Patti.*
- *Tome usted (llevan el doble).*
- *Chica, que no hay *paraiso* lej junto al teatro Real.*
- *Así como así, nosotras nunca habíamos de entrar.*
- Aquí estoy desesperada.
- ¿Y tu marido?
- En el Real;
- se ha marchado al *paraiso*...
- Pues valiente Adán está.
- *Caballero, dos butacas, por treinta duros se dan.*
- *¿Quiere usted una sillera? Se la doy por la mitad.*

Rafael García
y Santisteban

¡AHÍ VERÁ V.!

Era un céfiro, una hada,
una azucena, una rosa,
divinidad más hermosa,
juro que en mi vida vi.
Su breve paso seguí,

paróse junto á un portal,
le hablé de amor muy formal...
y al ser mi arenga acabada,
me atizó una bofetada
y á más me llamó animal.

Ramon de Marañón

¡PESADILLA!



—¡Ay! que promiscué en la cena
y aquel gástrico derroche
atrozmente me envenena...
Esta será Noche-buena,
¡pero lo que es buena noche!

¡BENDITOS SEAN LOS NIÑOS!

Vicenta Lozano es hija de un acaudalado comerciante de la calle de Postas, y es guapa, y es elegante, y llama *cívicos* a los guardias civiles, y dice *asientese usted* por síentese Vd., y da el nombre de *tenaja* al barro del agua. Pedir más, sería gollería... ¡Ah! Se nos olvidaba: dice que sabe latín, y traduce de su libro de misa las palabras *Deus omnium fidelium pastor*, del modo siguiente: Dios nos dé *hideos* a todo pasto.

De tan distinguida joven se enamoró perdidamente mi amigo Luis. Dos meses largos hacía que él y ella se amaban, cuando ella, que es muy nerviosa, le dijo un día a él: — ¡Jesús, que *pestificación!*... ¡Cómo huelen a tabaco! Luis suprimió inmediatamente los pitillos. ¡Oh, amor! ¡Hasta a los fumadores domesticas!

Pasaron algunos días, y una noche Vicenta le dijo a su rendido amador: — El hombre debe oler a tabaco y a ropa limpia. Al oír esto, Luis volvió a fumar y fumó en pipa, y se mudó los *atributos interiores*, vulgo ropa blanca, tres veces al día.

En otra ocasión, la hija del comerciante exclamó suspirando: — ¡Ay! ¡Cuánto me agrada la poesía! Los versos de *Lopez de Vega*, me enamoran; los del *Patriarca* (quería decir *Petrarca*), me sacan de quicio, y las *goloras* de Martínez de la *Flor*, me fascinan. Es necesario, Luis, que te hagas poeta.

Luis palideció al oír este nuevo capricho de Vicenta. ¡Jamás había hecho un verso! Por fortuna suya tenía un tomo de poesías amorosas y de ellas copió todas cuantas le parecieron adecuadas a la situación.

Como mi amigo adoraba tanto a la niña, determinó casarse con ella. Pero Vicenta le dijo: — Me casaré, sí; pero ha de ser con ciertas e *indeterminadas* condiciones. — ¡Todas las acepto! exclamó impetuosamente el galán. — Pues oye las condiciones: Artículo 1.º El *mancebo*, al *anunciarse*, perderá su *anatomía*. 2.º No podrá llevar el mancebo en el bolsillo más que algunas milésimas de escudo, y se retirará a su hogar a una hora *tempestiva*. 3.º y último. El mancebo no pedirá jamás cuentas a su costilla, haga ésta lo que quiera.

Luis entró por el ars, y... se casó. En tanto que duró el pan de la boda, fué completamente feliz; mas apenas el dichoso pan llegó a faltar, su casa fué un verdadero campo de Agramante. Todos los días había en ella platos rotos, gritos, lamentos, y entonces echó de menos su perdida libertad.

Por fortuna, una niña hermosa como un sol, fruto tierno de bendición, vino al mundo. Luis volvió a ser feliz, y se propuso casar a su hija con un príncipe de sangre real, tan luego como la chica tuviese edad para ello.

Antes de bautizar al débil retoño, hubo una acalorada cuestión entre marido y mujer, acerca del nombre que habían de ponerle a la niña. Con-

vinieron, por fin, en que se llamase Sinfoniana, Bartolomea, Transilvania, Rufa, y la pequeñuela fué bautizada.

Desde entonces no ha habido un sí ni un no entre Vicenta y Luis: la primera apenas tiene ya antojos, y cria a su niña mejor que la más rolliza ciudadana del valle de Pas.

El fruto de bendición, un *ángel*, ha salvado a mi amigo y a Vicenta, que estaban a punto de aborrecerse.

¡Benditos sean los niños!

Antonio de San Martín

JUGAR CON VENTAJA.

A MI SIMPÁTICA COMPETIDORA DE AJEDREZ LA SEÑORITA
DOÑA ROSARIO UNZAGA.

Yo, la lucha la comprendo,
y con cualquiera enemigo
si no triunfo, me defendo;
pero combatir contigo,
francamente, no lo entiendo.

Ante un temible adversario
se acrecientan los enojos;
mas, luchando con Rosario,
se tiene el mayor contrario
en la hambre de sus ojos.

Con desventaja, perdíez,
jugamos al ajedrez,
y aunque yo pierda, ¡qué mucho,
pobre de mí, cuando ludo
con *dos reinas* a la vez

Una, insensible madera
que yo no miro siquiera
sin cuando a mi rey persiga:

otra, mi bella enemiga,
¡que es la reina verdadera!

La que lleva en su favor
de la hermosura el valor:
la que vence sin espada.
¡La que con una mirada
me da *el mate del pastor!*

Muchas veces me ha pasado
sobre el tablero inclemente
no acordarme, atolondrado,
si el *débil* marcha de frente
ó la *torre* de costado.

Y ni aun miro los *peones*;
sólo ven mis ilusiones
en agitación febril
dos manitas de marfil,
lo mismo que dos pifiones.

¡¡FUNGO!!



Cilla

NOCHE-BUENA.



Tras el vino y el mareo
hallo a gusto del deseo
este lecho que me encanta.
La sábana ya la veo;
pero ¿dónde está la manta?

Me distraen sin querer
y yo al mirarlas me entrego
sin poderme contener...
¡Si fueran *piezas del juego*
que se pudieran comer!

Pesado me pareció
ese juego, hasta que dió
con tal contrario mi planta.

Hoy el ajedrez me encanta...
¡Bendito el que lo inventó!

Es mi juego favorito,
y aunque no gane jamás,
sólo a una cosa te invito:
¡Mítame muy despacito
para que te admire más!

José Jackson Veyan

DIAMANTES AMERICANOS.

Elegante callejero
que nadie sabe quién es,
aunque él afirma, embanstero,
ser él hijo de un marqués;
y si el Español se aboaa
no paga nunca el villano
ni al sastre, ni a la patrona,
es diamante... americano.

Escritorzuelo pedante
que habla de Tinsy y Breton,
de Victor Hugo y del Dante,
de Goette y Calderon,
sin jamás haber tenido
otras suyas en la mano,
que sólo conoce de oído,
es diamante... americano.

Político pastelero,
que ayer era liberal,

hace un año *petrolero*,
centralista ó radical,
y hoy de fiel conservador
se las echa muy ufano
del presupuesto al calor,
es diamante... americano.

Hipócrita moigigato
que a la iglesia va derecho
alardeando de beato,
dándose golpes de pecho,
y es sin embargo instrumento
de la usura el muy tirano
prestando al ciento por ciento,
es diamante... americano.

Periodista de tijera
que habla siempre por los dosos
aunque de más se entera,
y dice pestes de todos

porque sus necios escritos
trata de pasar en vano
como buenos y bonitos,
es diamante... americano.

El calavera ó *gomoso*
que en paseos y salones
anda siempre haciendo el oso,
y por causar *sensaciones*
dice *bon-soir* en francés
ó canta un aire italiano
ó se las echa de inglés,
es diamante... americano.

Militar de figura
que habla mucho de su espada

y nunca ha visto un cañon
sino en días de parada,
ganando sus tres galones
en actos de besa-mano
adulando en los salones,
es diamante... americano.

Escuálida señorita
de formas *homonópticas*,
que por parecer bonita
acude a las *matemáticas*,
multiplicando sus dotes
con *crepés*, carmin indiano,
algodon y otros pegotes,
es diamante... americano.

JOAQUÍN GUIMBAO.

¡FELICES PÁSCUAS!

Hay una época en el año consagrada a la alegría, a la expansión, a la familia, y, sobre todo, al estómago, en cuyas aras se sacrifica el pavo, héroe de la fiesta y víctima *propiciatoria*, ó si Vds. lo quieren mejor, en *papitoria*.

La Pascua de Navidad, en *rustancia*, es eso.

El origen de esta fiesta es una historia sencilla y conmovedora: un poema.

El hijo de Dios nace humildemente en un establo. Las magestades magas, avisadas por una celeste luz eléctrica, se disponen a cumplimentar con un sencillo besamanos al divino recién nacido.

Una estrella, en nada parecida a la estrella de un cesante, sirve de guía a los espléndidos monarcas que al fin adoran al niño, le proclaman rey de los reyes y le ofrecen, en señal de tributo y acatamiento, oro, incienso, y mirra. La buena nueva, el gran acontecimiento de la Natividad, se celebrará hasta la consumación de los siglos en todo el orbe cristiano.

Los niños se representan el nacimiento con Belencitos de cartón, en los que se destacan las figuras interesantes del buey y la mula: un montecillo de pasta y con *pastor* de masgu natural: un poético río donde no se pescan truchas, y varios pastores cargados de *copérets*, no como feligreses cargados de *diutinos* y *primicias*, ó ciudadanos *rugeados* de contribuciones.

Los dueños de calé regalan unos cuartillitos de horchata de almendras, como quien dice, lavatorio de tripa, a sus más *distinguidos* y *consecuentes* parroquianos.

Individuos de *varios cuerpos*, sobre todo del regimiento de emplumados de *Favía*, circulan por las calles de la corte.

Parte del pueblo de Madrid, en el colmo de la alegría, como si en vez del natalicio del hijo de Dios celebrase el pagano culto del dios Baco, hace del estómago banasta de besugos y pellejo de vino y se lanza á la calle en son de coacerrada, provista de inmensos panderos, colosales tambores, latas que sirvieron para guardar petróleo, zambombas, chicharras y baterías de cocina, y cuantos instrumentos y utensilios domésticos pueden producir ruido estridente, horrible, enloquecedor.

El estruendo, los aullidos, las canciones, los juramentos, las carcajadas, el inferno, en fin, se prolonga hasta el alba, en que reina el silencio de una obligada y profunda modorra, para repetirse luego más atronador en el alegre recibimiento de los democráticos reyes Melchor, Gaspar y Baltasar.

Las plazas, y en particular la Mayor, ofrecen un soberbio golpe de vista. El marido sale á comprar las *colaciones* acompañado de su mujer y los niños, la criada, la cuñada, la suegra, el primo, la sobrina, y hasta con la hija de la portera. Esta, carga con los higos; la criada, con las hortalizas y la cesta; la sobrina, con los pollos, aunque no con los que ella desea; el primo, con las peras; la cuñada, con la jalea; los nenes, á un besugo y melon por barba; la mujer, con el pavo; el marido, con el cabrito, y la suegra... con todos.

¡Ah! ¡Qué días más hermosos! Y... ¡cuánta felicidad para las familias cristianas, sobre todo, las sacrificadas por los judíos, vulgo usureros!... Vienen á la vez las granizadas de versos y felicitaciones.

Los carteros del interior y los del exterior, el sereno, los individuos de la ronda *subterránea*, aunque habiteis una *bohordilla*; el aguador, los barrenderos y otros muchos, muchísimos, infinitos industriales, todos inspirados por la musa del *sablazo*, se dan á pedir el aguinaldo, con el pretexto capcioso de vuestra dicha de todo un año.

Lector *carísimo* (aunque á mi nada me cuestas más que el dulce afán de complacerte), no salgas de tu casa en una quincena, por lo ménos, á contar desde este día; porque donde quiera que vayas, te hallarás con comisionados de *apremio* de esas *contribuciones* que llaman aguinaldos, hasta el que en la peluquería os hace dos veces *la barba*.

Romped, lector querido y adorada lectora, el cordón de la campanilla de vuestra puerta y no admitáis en estos días más visita que la del MADRID CÓMICO, que llega hoy á deseáros mucha salud, mucho dinero y muchísima alegría, con estas palabras sacramentales y á veces terribles:

¡Felices pascuas!



LA HORMA Y EL ZAPATO.

FÁBULA INMORAL.

Para entretener el rato en un oscuro rincón tramaron conversacion una horma y un zapato. ¿Quién eres, amiga? (dijo el zapato vanidoso) y la horma con cariñoso acento, respondió.—Hijo, ¿tan desconocida estoy, tan vieja y desfigurada que á la primera mirada no reconoces quién soy? ¿Pueden los años hacer que sea un hijo tan ingrato? —Tu hijo yo! dijo el zapato; abuela, no puede ser, yo tan bello y elegante, tan lindo, tan bien coisido,

tan fino, tan distinguido, tan bien formado y brillante; yo el hijo de un pobre leño viejo, súcio y despreciable... apártate miserable, en vano es tú loco empeño; no te acerques nunca á mi, no te quiero conocer, no quiero yo tu hijo ser, pues me avergüenzo de tí. —¡Ah! (replicó con dolor la horma) ¡quién pensar pudiera que tal pago recibiera una madre por su amor! ¡Cómo pensar yo que ingrato un hijo á su padre vendel... En un hombre, se comprende, ¡pero que lo haga un zapato!

VENTURA MAYORGA.

SUCEDIDO.

Un soldado á su madre le decía: Ya sabes que pasé á caballería; pues sepas que he tenido el gran placer de que Antonio en mi cuerpo entrase ayer. Y ella exclamó asustada: ¡Gran pollino! ¡conque te has merendado á mi sobrino!

CANTARES.

Siempre te encuentras metida en el mismísimo infierno, y eso que toda tu vida has sido ama de gobierno.

Tiene tu madre en la mano un accionar tan travieso, que al decir: "vamos al grano," me ha reventado un divieso.

No dudarás cuando veas de ese tu espejo la luna, que aunque mujeres hay feas eres tú... más que ninguna.

Contándole yo á mi Justa decía la muy coqueta: más que tu canto me gusta el canto de una peseta.

TELMO ARENAS.

EPIGRAMA.

Obligado por la muerte de su suegra, don Ramon envió á su amigo Fuerte la esquila de defuncion, y contestó le siguiente:

La sana razon condena á la suegra en general, por no haber ninguna buena; luego, en pésame legal, recibí mi enhorabuena.

EUSUAGUIO CABEZON.

SOIRÉE.

CHARADAS.

1.*

Río que Italia riega es mi primera; imperativo que abunda es mi segunda; planta que en China prospera es mi tercera; y todo el mundo venera al hombre que ser alcanza prima, segunda y tercera.

2.*

Es primera y segunda de flor el nombre que el poseer desvive á cualquier hombre. Nombre es la tercera de agua corriente, que al mar lleva de prisa su contingente. Y el todo es femenino de gran belleza, y que á más á la Virgen siempre se reza.

P. C. DE F.

SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR.

CHARADAS.*

- 1.*—Sabino.
- 2.*—Palabra.
- 3.*—Bernabé.
- 4.*—Café.
- 5.*—Arena.
- 6.*—Venado.
- 7.*—Idem.

CHARADA EN SALTO DE CABALLO.

Tejado.

CUADRO MÁGICO.

1	6	11	16
8	15	2	9
12	3	14	5
13	10	7	4

CUADRO DE PUNTOS.

r o e r
o r i o
e l e
r o e r

CHARADA ROMANA.

Mico.

ESPECTÁCULOS.

El sainete *Preston y compañía*, estrenado el martes en el teatro de la Comedia, está escrito con la gracia y espontaneidad característica de sus autores los Sres. Blasco y Vital Aza. Tiene tipos perfectamente dibujados y situaciones cómicas de efecto. La ejecucion fué muy esmerada por parte de todos los actores. Estos y aquéllos fueron llamados á escena repetidas veces terminada la obra, presentándose únicamente los primeros á recibir los aplausos del público, por no hallarse en el teatro los Sres. Blasco y Vital Aza. Nuestra enhorabuena á los autores y al empresario.

A Sevilla por todo, es un juguete cómico-lírico-bailable en dos actos y en seis cuadros, estrenado el miércoles con buen éxito en el teatro de la Alhambra.

Escrito, evidentemente, con el propósito de entretener al público excitando su hilaridad por una serie de incidentes cómicos, abundantes chistes y diálogo chispeante, el juguete de que nos ocupamos cumplió su objeto, proporcionando aplausos á los artistas encargados de interpretarlo.

La música es ligera, adecuada al asunto que desarrolla el libro y tan agradable como toda la que ha escrito el reputado maestro, autor de esta partitura. Los números que más llamaron la atención fueron un coro de *monaguillos* en el acto primero, y unos *panaderos* y un *capateado* en el segundo.

Un coro de *beatas* que hay en el primer cuadro, dió ocasion á que se produjera un gran alboroto, por oponerse una parte del público á que se repitiera como la otra parte exigía, y vencieron los partidarios del coro, siendo éste ruidosamente aplaudido.

Las señoritas Delgado y Vivero, la señora Bardan y los Sres. Manini, Escrivá, Orejon y Rochel desempeñaron con acierto sus respectivos papeles.

Al terminar el juguete pidió el público que se presentasen los autores; pero el Sr. Orejon, al declarar que el libro pertenecía á D. Javier de Burgos y la música al maestro Barbieri, aseguró que dichos señores no se hallaban en el teatro.

A Sevilla por todo sigue dando muy buenas entradas á la afortunada empresa de *Las Folies*.

EL CIRCO DE PRICE.

Lo he leído en casi toda la prensa; el edificio es mudéjar.

En efecto, la fachada tiene del estilo mudéjar alguna línea que otra; pero al llegar al que debía ser alero en dirección oblicua, con sus canecillos labrados, se cansa de lo mudéjar y termina con unos florones, ó lo que sean, de pésimo gusto, que destruyen por completo la idea de la arquitectura árabe. Aquello es el *humano capite, cervicem equinam*, que dice Horacio.

Entramos.

La crujía circular, blanqueada, desierta; el eco repite nuestros pasos. Es el martes por la noche, se había anunciado, como de costumbre, una *gran soirée* para este día.

¡Bonito aspecto! Si la luz no fuese tan escasa apreciaríamos todos los detalles de ornamentación. ¡Y qué frío hace! Ahora comprendo por qué el revendedor que me ofrecía billetes vendía también zapatillas suizas.

El escenario, empezemos por él, parece el de cualquier teatro Guignol, estando en desproporción inconcebible con el resto del circo; su telón es notable; aquellos caballos parecen, más que pintados, de cartón.

¿Y el techo? Allí sí que hay estilo mudéjar. En el octógono de la linterna ha echado el resto el pintor (mudéjar) Sr. Montesinos. ¡Qué intercolumnios! Parecen cromos para rompe-cabezas. ¿Y el cielo? Tiene un azul *sui generis* manchado por nubes de agua de jabón, después de haber lavado algo. Lo más mudéjar son aquellos facistoles que sirven de marco á las alegorías.

—¿Son los Evangelistas? me preguntó un paleta.

—Hombre, no; los Evangelistas no son más que cuatro, y esas pinturas, cuéntelas Vd., son ocho. ¡Y bien malitas!

—Vd. lo dirá, murmuró un dependiente. Lo que es, es que están pintadas para verse desde lejos.

—Eso es verdad, contesté yo; cuanto más lejos, mejor, sobre todo, si no alcanza la vista.

La entrada era floja; en las sillas no llegábamos á treinta, contando las ocupadas por la prensa; en los palcos, que están muy *descarados*, como dicen las señoras, ménos concurrencia que en las sillas; el paseo libre; la gradería casi desierta; los palcos de la galería alta desiertos, *sin casi*.

Embozado en mi capa permanecí, distrayéndome ¡qué exagerado soy! con la lectura del programa.

Anunciaba un señor á la alta escuela. Salíó con un corcel y vimos que ninguno de los dos había ido á ninguna escuela, alta ni baja.

Los ejercicios de gracia y fuerza se quedaron en fuerza; la gracia no salió; hizo bien, porque se hubiera constipado.

¿Y qué me dicen de anunciar como *mademoiselle* á un hombre? Esto sería hasta inmoral, si no fuese...

Un *artista* imita á varias aves, especialmente á las de corral. Por eso no es su sitio el circo.

Los clowns tienen de notable una cosa; que no hacen reír. ¿Serán mudéjares también?

Un caballo en libertad, fué lo más saliente; en efecto, justificó el anuncio haciendo lo que se le antojó.

En resumen: mucho frío. Hay una ventaja, la de no tener que abrigarse á la salida, porque el cuerpo se hace dentro á la temperatura de fuera.

Ahora, un consejo al Sr. Parish.

Ya que no tiene en el cielo suficiente influencia para lograr que todo el año sea primavera ó verano, cierre hasta que lleguen esas estaciones, su circo; abuse méaos del estilo mudéjar en lo relativo á la compañía, que sólo es digna de una plaza pública, y ensenche las filas de sillas, suprimiendo una por lo méaos.

Por lo demás, todo está perfectamente.

ADVERTENCIA.

El próximo martes, día de inocentes, aparecerá un número extraordinario del MADRID CÓMICO, gratis para los señores suscritores.

A los señores corresponsales se les remitirá el mismo paquete que de ordinario, y procuraremos que lo reciban en su respectiva población, de modo que puedan ponerlo á la venta en dicho día.



La escena es en Bilbao, en un salón de baile.

De repente surge un alboroto y aparecen en el salón los dos jefes de policía de aquella provincia, riñendo descomunal batalla, y queriendo arreglar sus diferencias, el uno con un revólver y el otro con una navaja.

Los agentes de policía que allí se hallaban se dividen en dos bandos, colocándose cada uno en defensa del jefe de su partido, y sólo la intervención del público pudo evitar una desgracia.

¿Qué diríamos de las ovejas que quisieran emplearse en la custodia de los lobos?

Diríamos sencillamente:—¿Cosas de animales!

Una joven se ha lastimado al subir las escaleras que conducen al paraíso.

Sin trabajo no se gana la gloria.

Ni el paraíso del Real.

Las Pascuas traen un *saldo*,
contra el que vestido va
de caballero; por la
costumbre del *aguinaldo*.
Costumbre que hasta la cumbre
del dolor hace subir,
al que no puede abolir
esa pícaro costumbre.
Al mirar cómo se abusa
de esa costumbre maldita,
trocará yo mi levita
por la chaqueta ó la blusa.

Ha descubierto un periódico de Valladolid que algunas *profesoras* de instrucción primaria, que ejercen en pueblos de cierta provincia, no saben firmar.

—Esto se ve y no se cree,—dice otro periódico.

Al contrario, se debe creer aunque no se vea.

En punto á *ciertas profesoras*, nada me parece increíble, y yo he visto cosas más negras que la pez.

La estadística criminal aumenta en proporciones alarmantes.

Pero debe tranquilizarnos la idea de que la sociedad se ocupa en levantar magníficas cárceles para encerrar á los criminales.

Todo va marchando armónicamente á un fin dado.

Somos un *modelo* de civilización, construimos una *cárcel-modelo*, y seguramente irán á esa cárcel criminales *perfeccionados*, es decir, *modelos de criminales*.

Los trabajadores de una mina (en Almadén) han promovido un fuerte alboroto.

La mina se denomina *El borracho*.

Por lo cual se explica perfectamente el alboroto de la mina.

—Cual prueba de amor ardiente,
dime lo que por ti puedo
hacer.

—Si tu amor no miente,
traeme, Blas, una serpiente...
de mazapan de Toledo.

* Errores de concepto.

Hay un estudiante de física que sólo ha logrado aprender la *ley del galvanismo*.

Y un estudiante de derecho que no comprende más ley que la de la necesidad, para desmentir aquel dicho: la necesidad carece de ley.

Con frecuencia oigo hablar de los trabajos que se realizan para crear una penitenciaría de *jóvenes delincuentes*.

Aristocráticas damas y políticos distinguidos se ocupan de este asunto, que, á la par, envuelve nobleza de sentimientos y aberración filosófica.

La juventud es la generosidad.

En un estado perfecto no se concebiría una juventud delincuente.

En el estado actual, hay quien llega á delincuente primero que á joven.

En vez de atacar el origen, se van á *suavizar* los efectos del mal.

No está mal entendido, y en buenas han caído... los *jóvenes delincuentes*.

—La juventud democrática—que no es delincuente, ni mucho ménos—comió mal en el banquete del lunes.

Pero dicen que habló muy bien.

—¿De la comida?

—No; de la democracia. Hablar bien de aquella comida hubiera sido *calumniar* á Fornos, que debió tratar de otra manera á unos jóvenes tan *políticos*.

El alcalde de Cervera se llama D. Antonio Franqueza.

¡Franqueza! Lo único que le falta al alcalde de Madrid, que, á estar

adornado de esa bella cualidad, no daría tantos camelos á los habitantes de esta villa heroica.

¿Cuánto vale una necrópolis?

La Academia de Jurisprudencia discute una Memoria sobre las Congregaciones religiosas.
El Sr. Comas inició el debate.
No sé si el *presente* estará suficientemente discutido.

¿Qué sería la justicia humana cuando se manifiesta en todo su esplendor!...

Por ejemplo, condenando al reo Salas á *doble pena de muerte*.
Esta doble muerte hace fundadamente creer en una doble vida. Contando además la *vida eterna*, fundamento de esa justicia de los hombres, resulta una *vida triple*.

Andando el tiempo, no faltará una Audiencia que, en proporción de los delitos, disponga, como de cosa propia, de las tres vidas del hombre.

Y habrá sentencias *fuertes*: de *triple anis*, como si dijéramos.
Ya que tanto vamos avanzando en estas materias, ¿cuándo llegará á formularse el *Código del sentido común*?

Diz que á la señora Patti
la ha estafado un timador,
cierta suma que la *donna*
á los pobres destinó,
y que el timador fué *victima*
antes de un revendedor.

Se suelen realizar golpes de mano
que esconden un misterio y un arcano.

- Han llegado varias partidas...
- ¿De ladrones?
- No, de turrón.
- Hay quien no lo prueba desde el 31 de Diciembre de 1874.

Don Celestino Riaza
habla de locomoción,
porque ha sido postillon
y fué cochero de plaza.
Lo mismo que Andrés Llorente:

siendo un infeliz pazuato,
hoy se llama literato
cuando es un *simple* escribiente.

¡¡¡Interesantísimo!!!

Ha llegado á Madrid el gobernador civil Sr. Santamaria.
¿Sí?...
Pues... ora pro nobis.

* Ama de gobierno sin retribucion, sacerdote ó señor sólo. Mayor, 44, 3.*

¿Ama, y sin retribucion,
y de cura, ó solteron...?
¿Piadoso fervor la asalta,
ó le hace ya mucha falta
alguna *colocacion*!

* Ama de cria montañesa. Calle de San Jacinto, 3, lechería.*

¡Excelente ama de cria!
Posible es que el niño eche
los dientes al cuarto día.
¡Digo, tendrá el ama leche
estando en la lechería!

* Dinero á militares en el acto. Barrio-nuevo, 2.*

No comprendo la razon,
y aunque la busco es en vano,
de tamaña distincion.
¡Es la primera ocasion
que he sentido ser paisano!

LIBROS.

Se ha publicado el almanaque de medicina y farmacia para el próximo año 1881, en 4.º con grabados, elegantemente impreso. Precio: una peseta en España y dos en el extranjero. Se vende en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de franqueo ó en libranza del Giro Mútuo, se dirigirán á su administrador, D. Eleuterio Rodríguez y Hernández, Plaza de la Cebada, núm. 7, segundo, Madrid.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ,
calle de la Libertad, núm. 16.

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

ANUNCIOS

DESCUENTO EN LOS PERMANENTES.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION.

LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUPLEN EN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	13
OTROS PAISES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Ptas. Cs.
ESPAÑA.....	35 números.....	2-30
	1 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-50
Demás países.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 2, 4, 5, 6, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores correspondientes y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.

DIBUJANTE Y PINTOR HERÁLDICO.—GATO 5, 5.º

EL FÍGARO.

PELLUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON.

Peligras, 10 y 12, principal.

Señores no cabe duda
sin recelo.

Es cuestion muy *peliguda*

la del pelo.

Y por la misma razon

quien busque la perfeccion

del arte y su dulce afluio

que se sirva en el Salon

de Gascon

y de Rubio.

Hay catoree dependientes

en la casa,

énos, guapós, complacientes,

y no es guasa.

Quien sospeche que es pasion

que me diga en conclusion:

¿Desde el Tajo hasta el Danubio

quien dá más contribucion

que Gascon

y que Rubio?

Figurando á la cabeza

en el gremio:

¿no ha de darme mi franqueza

justo premio?

¡Nada de ponderacion!

¡Por un real de vellon

corrian, rizan y... el diluio!

No hay otro como el Salon

de Gascon

y de Rubio.

NOVEDAD MUSICAL.—EL ECO

de los Salones.—Coleccion de

obras escogidas para piano solo y

canto y piano, originales de V. Costa

y Nogueras.—Se publican dos

números mensuales en un cuaderno.

—Precio por suscripcion, 6 rs.

al mes.—Se suscribe en casa del

autor, Arenal, 16, entresuelo izquierda.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS.—Á

5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa.

Wagones-cajas de 150 cerillas á 19

cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa.

—Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.

Calle de Don Pedro, 6, segundo

derecha.

No se trata con corredores.

MONLEON.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

38 — Jacometrezo — 38

Por más que busco y busco

desde Cádiz á Bilbao

y desde Oporto á Mahon,

no he visto mejor cacao

que el cacao del soconusco

Monleon.

FRANCÉS.

Se dan lecciones.—San Marcos,

12 y 14, 3.º derecha.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—

Bela Negrini, hermanos. Puerto de

Santa María.—Néctar anisado de frutas,

de José Pérez Hita, de la Puebla

de Don Fadrique.—Frutas del país.

Vilches y Fynje, de Málaga.—Con-

servas alimenticias, de Fernando Pe-

droso y compañía, de Colindres.—

Representantes comisionistas en Ma-

dríd, Vernon y Quintana.